

Radiografía a la situación hídrica de nueve cuencas

Compleja. Es lo que se repite como la situación que afecta a distintas cuencas hidrográficas cuando se busca conocer cómo viene la disponibilidad hídrica para la temporada. Es lo que se intenta plasmar en esta radiografía a las juntas de vigilancia de nueve cuencas –desde Copiapó al Ñuble– realizada por Revista del Campo.

En la zona norte, sin considerar a Copiapó donde la situación de escasez hídrica ya es estructural, Coquimbo es una de las más afectadas por la sequía. A pesar de que es una de las regiones con alta capacidad de embalsado, en lo que va de este año algo de agua (y nieve) ha caído, en el Limarí, por ejemplo, el embalse Paloma está apenas con 53 millones de metros cúbicos de agua (Mm³), de una capacidad total de 750 Mm³.

Por otro lado, si bien la zona centro sur enfrenta un mejor panorama, este aún no es suficiente para dar tranquilidad a los agricultores, puesto que hasta el momento el invierno no ha traído las lluvias y nieve suficientes.

Lo que se repite, en distintas regiones, es la urgencia de mejorar y generar infraestructuras para almacenar el agua. Por ejemplo, en Ñuble celebran la aprobación del embalse Nueva La Punilla, que debería comenzar su construcción en 2027 y que promete entregar solución al principal problema de la región en términos hídricos.

El desafío permanente es generar mayor regularización en torno a los derechos de agua y generar conciencia no solo a nivel agrícola, sino más bien general para así concretar trabajos en conjunto en pos de superar la escasez hídrica y amortiguar los efectos negativos que implica el cambio climático.

Aquí la mirada por cuenca.

Un breve recorrido por cómo se perfila la disponibilidad de agua para la temporada muestra que si bien hay algo más de agua, muchas zonas aún viven una situación crítica que lleva a mantener restricciones para que se pueda seguir produciendo. El problema principal en varias de ellas es la falta de infraestructura.

CATALINA PINELA ESPINOZA

Copiapó: urgente modernización

En Copiapó la situación hídrica es crítica. La disminución de las lluvias y de nieve en la cordillera es casi permanente, lo que además ha impactado en la recarga natural de los acuíferos. Así, la zona vive desde hace ya años un déficit estructural.

“Gran parte del caudal que llega al valle se infiltra en el Embalse Lautaro y tramo medio aguas abajo del embalse, lo que significa que no se puede gestionar ni distribuir de forma controlada. Actualmente, se estima que más de 15 millones de metros



Juan Carlos González

cúbicos al año no se pueden gestionar, y no pueden aprovecharse para el riego u otros usos”, explica Juan Carlos González, gerente Junta de Vigilancia del Río Copiapó.

Es debido a esta situación que desde la Junta de Vigilancia afirman que necesitan contar con seguridad hídrica para reducir al máximo las pérdidas por el poco control que se tiene de esas aguas.

“Para eso es fundamental contar con infraestructura de acumulación y regulación, como el Embalse Lau-

taro. Si tuviéramos la capacidad de almacenar y regular esa agua que hoy se infiltra, podríamos disponer de volúmenes significativos durante la temporada de mayor demanda, asegurando el riego agrícola y el abastecimiento a otros usos”, dice González.

Dice también que es clave modernizar los canales y avanzar en la tecnificación para usar cada litro de manera más eficiente.

Asimismo, el principal desafío es adaptarse a la variabilidad climática, que debi-

do a la sequía que provoca, presenta menos disponibilidad de agua. “Necesitamos optimizar el uso del recurso, mejorar la eficiencia, reducir pérdidas y construir obras de infraestructura que permitan acumular y regular el agua, disminuyendo la dependencia de eventos climáticos. En definitiva, se trata de pasar de un sistema dependiente de la disponibilidad natural a uno gestionado técnicamente, que nos permita enfrentar la sequía y sostener la vida y la producción en el valle”, enfatiza.

Limarí: sigue complejo

“Estamos en una situación compleja, no desastrosa, pero que exige mucha cautela y gestión eficiente del recurso hídrico”, explica José Eugenio González, presidente de la Junta de Vigilancia del río Limarí.

En la cuenca del Limarí, en la Región de Coquimbo, las temporadas pasadas la situación hídrica ha sido tan grave que incluso estuvo en riesgo el abastecimiento humano. “Estamos en una situación todavía crítica, aunque no tanto como en la temporada pasada”, dice González.

De todas formas, hasta la fecha las precipitaciones han sido insuficientes y la nieve que ha caído ya se derretió, lo que mantiene a los agricultores de la zona atentos a lo que ocurra du-

rante el invierno. “Aún tenemos meses clave por delante, pero siempre nos preparamos para el peor escenario, al menos hasta septiembre, que es cuando realmente podemos evaluar cómo vendrá”, comenta el presidente de la junta de vigilancia.

Hoy, por ejemplo, “el embalse La Paloma, la principal obra de acumulación que tenemos, está apenas con 53 millones de metros cúbicos de agua, de una capacidad total de 750 millones de metros cúbicos. Es decir, tenemos la infraestructura, pero no tenemos agua”, dice. Agrega que están esperanzados en que llegue algún temporal importante, como solía pasar en esta zona, donde tradicionalmente se presentaban entre dos y tres eventos de lluvias



El embalse La Paloma, está con 53 millones de metros cúbicos de agua, de una capacidad total de 750 millones de metros cúbicos.

fuentes por año, lo que los ayudaba a sobrellevar la temporada. Pero en los últimos inviernos, las lluvias y nieve han sido muy bajas.

“Frente a esto, hemos recibido apoyo de la Comisión Nacional de Riego y de Corfo para implementar tecnologías que nos ayuden a optimizar el uso del agua a nivel intrapredial. Por ejemplo, se ha avanzado con riego por goteo subterráneo, que re-

duce la evaporación, y con sondas de humedad que nos permiten regar con mayor precisión. También hemos incorporado paneles solares para reducir el costo energético en las faenas”, comenta.

A nivel extrapredial, informan, hay avances importantes en conducción y distribución del agua, pero, claro, si no hay agua, todo eso tiene un límite.



José Eugenio González